

LA FRATERNIDAD COMO CONCEPTO DE LA ACCIÓN POLÍTICA

El caso chileno

*Andrés Jouannet**

1. Los orígenes de la Fraternidad como concepto de la acción política

Los siglos XIX y XX, estuvieron marcados por la influencia de la diada izquierda-derecha, las que se disputaron el espacio de las ideas, pero también este litigio en diversas oportunidades pasó al campo de batalla. Ambas dimensiones ideológicas son herederas del llamado 'tríptico' de la Revolución Francesa de 1789 "libertad, igualdad y fraternidad". Sin embargo, la fraternidad, como concepto de la acción política, se fue diluyendo y perdiendo en el transitar de la historia política, la que fue avanzando lentamente en la evolución de los derechos civiles y las libertades públicas. No obstante lo anterior, en sus orígenes "la idea de fraternidad fue interpretada y practicada políticamente", incluso más que libertad e igualdad como lo señala Antonio María Baggio en el libro *El principio olvidado: la fraternidad* (2006: 25).

La fraternidad es un concepto que va más allá del campo de la política, históricamente se le ha vinculado a la causa cristiana. La fraternidad en Jesús Cristo, promueve una comunidad coparticipe de principios valóricos que los distinguen de otras comunidades²⁷⁴. "Lo que es nuevo en el 'tríptico' del '89 es la adquisición por parte de la fraternidad, de una dimensión política a través de su acercamiento y su interacción con los otros dos principios que caracterizan a las democracias contemporáneas: la libertad y la igualdad" (Baggio 2006: 26).

Durante los dos siglos posteriores a la Revolución Francesa, la fraternidad se

* Académico en la Universidad de Católica de Temuco, Chile.

²⁷⁴ En este sentido destaco lo señalado por Piero Coda: "La categoría de la fraternidad es una categoría esencialmente cristiana en cuanto hunde sus raíces en el acontecimiento de Jesucristo y, a partir de ese acontecimiento se abre camino en la historia. Llama la atención, en efecto, la nutrida presencia de términos como *adelphós* (hermano), *adelphótes* (fraternidad), *philadelphia* (amor fraterno) en el Nuevo Testamento. Cabe notar, en particular, que *adelphói* (hermanos) es el término con el cual precisamente se designan a sí mismos los discípulos de Cristo y que el sustantivo *adelphótes* (fraternidad) (cf. 1 Ped 2, 17; 5,9), no designa un ideal a alcanzar sino una realidad adquirida, un don recibido al cual se adecuan la existencia y las relaciones entre los cristianos. En otras palabras, la fraternidad es la característica peculiar de la comunidad cristiana, la actuación de la novedad realizada por Jesús y, con ello, la levadura llamada a fermentar, desde adentro, la masa de la humanidad entera" (2006: 119).

va eclipsando en la dimensión ideológica, imponiéndose finalmente la contradicción libertad e igualdad. Así también lo cree John Rawls, quien en su libro *Una teoría de la justicia* señala que puesta la fraternidad en comparación con libertad e igualdad, la primera siempre jugó un rol secundario en el contexto de la teoría de la democracia. Así, en este proceso de construcción dicotómica, la izquierda ha sido la representante de la igualdad y la derecha supuso adherirse a la libertad. La fraternidad fue quedando en desuso, o definitivamente izquierda y derecha se impusieron con tanta fuerza, que no dejaron espacio para que la fraternidad se desarrollara a la par con estas otras dos expresiones políticas.

Sólo desde la década del '70 del siglo pasado comienza un cierto interés por el destino de este principio de la revolución francesa; algunos autores relacionan la fraternidad con los conceptos de la masonería²⁷⁵ e instalan nuevamente la discusión del tríptico francés de 1789, pero en el contexto de estas agrupaciones.

A principios de la década de 1980, se desarrolló un estudio para la UNESCO por Gérald Antoine, titulado "*Liberté, Egalité, Fraternité ou les fluctuations d'une devise*"; en ésta investigación se intenta relevar a la fraternidad como categoría política, proponiendo que la fraternidad tiene dos variantes que son la "solidaridad y la participación". Por otra parte, Antoine nos entrega luces sobre el desvanecimiento de la fraternidad; éste lo atribuye a que la fraternidad ha sido un concepto difuso debido a la amplitud de su significación e interpretación, sobre todo esto último, pero fundamentalmente a que la raíz cristiana de la fraternidad la distancia de la categoría política que gozan sus hermanas conceptuales: libertad e igualdad (1981: 134).

Conforme nos acercábamos al bicentenario de la Revolución Francesa, surgen una serie de estudios tendientes a destacar la triada como elementos centrales en el desarrollo de nuestra sociedad moderna, así por lo menos lo cree Alberto Martinelli y una serie de otros autores europeos, que consideran la importancia del tríptico en el desarrollo político de la humanidad, reconociendo en estas investigaciones la desventura y rol secundario que le cupo a la fraternidad durante estos dos siglos²⁷⁶.

2. La fraternidad como categoría ideológica

Conforme a lo ya señalado, cabe preguntarse: ¿existe la fraternidad como categoría ideológica, así como lo son la libertad y la igualdad, representantes genuinas de la izquierda y la derecha? De existir como categoría ideológica,

²⁷⁵ Véase Roberts 1976, Hyslop 1951 y Amadou 1975,

²⁷⁶ Destacan entre otros en este periodo autores como: Marcel David 1992 y 1992a, Michel Borgetto 1997, Michel Vovelle 1982, Mona Ozouf 1988.

¿cómo se expresa ésta en el campo de la acción política?

La fraternidad como fundamento político ha debido conformarse con la marginalidad en la discusión ideológica; relegada a afanes religiosos, no se la concebía como agente orientador de la acción política, como lo era la igualdad para la izquierda y la libertad para derecha. Ambas dimensiones fueron durante el siglo XX, sobre todo la segunda parte de éste, caracterizadas por sus respectivos partidos políticos, por lo que hubo una definición clara entre los que eran partidos de derecha y partidos de izquierda. Sin embargo, en este contexto, los partidos de centro en su mensaje ideológico no elevaron a la fraternidad al nivel de una categoría política. Los partidos de centro, fundamentalmente ligados a la democracia cristiana internacional, en Europa se identificaron con los principios de la libertad, la justicia y la solidaridad, y por su parte los democristianos de América Latina se orientaron hacia principios similares, pero con una importante inclinación hacia la igualdad. Con esto, en el contexto de la dimensión izquierda-derecha, los democristianos europeos se ubicaron fundamentalmente hacia la centro derecha, dejando el espacio de la centro izquierda para la social democracia; a su vez los partidos fundacionales de la Democracia Cristiana en Latinoamérica se orientaron hacia la centro izquierda, dejando hacia la derecha los partidos nacionales, conservadores y republicanos y hacia la izquierda a los socialistas y comunistas. No obstante, ambos movimientos demócratacristianos, consideraban que su espacio político era el centro, sin embargo no lo reflejaban con ninguna dimensión ideológica.

Si bien la fraternidad, dentro de sus postulados, estaba presente en lo que era la corriente social y humanista cristiana, no era reconocida como categoría política, aun cuando en la práctica, tanto el funcionamiento como la respuesta política que los partidos democristianos entregaban a la sociedad, expresaba una tercera categoría ideológica que no provenía exclusivamente ni de la libertad, ni de la igualdad. Puesto que los democristianos sustentaban que eran la síntesis de estas dos categorías, incluso las superaban y dado que tanto derecha como izquierda, fueron mediante la democracia como sistema de gobierno y la economía social de mercado como sistema económico, acudiendo a los principios de la fraternidad original²⁷⁷.

Sostengo que el eclipse de la fraternidad, se debe fundamentalmente a los partidos democristianos dado que éstos no la elevaron como objeto de la acción

²⁷⁷ Desde otro punto de análisis Roberto Mancini llega a la misma conclusión, que de reconocer la fraternidad como dimensión política, pone en tela de juicio cualquier ideología o proyecto histórico (1996: 160).

política; aun cuando estaba presente en la esencia del humanismo cristiano, no la propusieron con la fuerza que sí se imponían sus hermanas de la Revolución. Esto es el déficit que enfrentan los actuales sobrevivientes democristianos, dado que aun es nítido en los sistemas de partidos occidentales: la izquierda se sigue identificando con mayor igualdad y la derecha con más libertad. ¿Y la Democracia Cristiana, con qué se identifica entonces?

La Democracia Cristiana que fue el movimiento político más exitoso luego de la Segunda Guerra Mundial y le cupo un papel central en la reconstrucción de Europa Occidental y en el nacimiento de algunas democracias latinoamericanas, al no tener un elemento identificador en la matriz ideológica, va cayendo en desuso, pese a que en su tiempo tuvieron éxito en cuanto a consolidar el modelo democracia-economía social de mercado, pero al no promover a la fraternidad como concepto de la acción política se quedaron sin un discurso unificador del movimiento democristiano mundial, y sin esto, no hay objetivos nítidos por los cuales luchar políticamente.

El siglo XX, sobre todo su segunda parte, estuvo marcado por esta contradicción entre libertad e igualdad, representada en la Guerra Fría y la negación entre el marxismo y el liberalismo. Por lo tanto, la discusión ideológica estaba más allá de los partidos humanistas cristianos -de centro-. No obstante, algunos partidos que se reconocieron en la esfera de la fraternidad como fundamento de la acción política han mantenido su vigencia, ejemplo de esto es la Democracia Cristiana chilena y la CDU alemana.

Sostengo que el advenimiento de la democracia en el mundo, lo que Samuel Huntington llamó “la tercera ola democrática”²⁷⁸ que tiene su momento cúlmine entre 1989 y 1991, vale decir desde el comienzo de la caída del Muro de Berlín hasta la Unificación Alemana –también llamado la caída de los regímenes Socialistas del Este-, está íntimamente vinculado al resurgimiento de la fraternidad como categoría de la acción política, toda vez que igualdad y libertad comienzan a encontrar un punto común, que no es ni izquierda ni derecha, es un tercer elemento que existía, pero como se ha señalado, fue eclipsado por ambas dimensiones ideológicas.

La consolidación de la democracia, se origina en un contexto de entendimiento, lo que favorece los acuerdos, siendo éste el rol de la fraternidad, lograr el encuentro entre dos visiones de realidad política distinta. En este sentido, la

²⁷⁸ Primera ola de democratización 1828-1926; primera contraola 1922-42; segunda ola de democratización 1943-62; segunda contraola 1958-75; tercera ola de democratización 1974.

fraternidad convoca a una síntesis a ambos elementos antitéticos, en expresión de Bobbio un 'tercero incluyente'.

En mi análisis -y en esto coincido con Antonio María Baggio-, la fraternidad está relacionada directamente con la consolidación de la democracia como régimen de gobierno, porque de no actuar un tercer elemento que convoque a la libertad e igualdad, éstas se hubieran seguido confrontando, como lo hicieron por dos siglos. La fraternidad es el lugar de encuentro, lo que nos regresa al origen del tríptico francés de 1789.

La fraternidad es un requisito copulativo, en el sentido que permite el diálogo y la interacción de los dos elementos antitéticos y por tanto permite que se desarrolle la democracia. Baggio agrega: "Hoy parecen estar maduros los tiempos como para recoger la pregunta que ha comenzado a circular en distintas partes..., de manera episódica y en distintas formas, a través de diversos indicios de la reflexión politológica, y para darle una formulación explícita: la problemática realización de la libertad y de la igualdad, aun en los países democráticos más desarrollados, ¿no se deberá, precisamente, al hecho de que la idea de fraternidad ha sido a nivel político, casi totalmente desatendida? En otras palabras los tres principios del 'tríptico' francés se podrían comparar con las patas de una mesa: se necesitan tres patas para que se mantenga en pie" (2006:35).

La Fraternidad comienza lentamente a renacer con el advenimiento de la democracia en el mundo, dado que libertad e igualdad deben convivir en un contexto de libertades públicas y derechos civiles cada vez más evolucionados; la posibilidad de este consenso entre izquierda y derecha lo da la fraternidad, es este tercero incluyente que logra que elementos de uno y otro se complementen.

3. La fraternidad como Tercero Incluyente. Más allá de la izquierda y la derecha

Hace ya, algunos años atrás (1994) Norberto Bobbio publicó un libro cuyo nombre original es *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, donde Bobbio no perseguía mayores objetivos que clarificar algunas ideas de lo que significaba la diada derecha-izquierda, como asimismo comprobar su total vigencia en la época presente, no obstante el pequeño pero macizo manuscrito del profesor de Turín, no dejó de impactar tanto a sus críticos destructores como a aquellos que compartían sus ideas sobre la clásica diada, izquierda-derecha.

Según Bobbio, derecha e izquierda son dos términos antitéticos desde hace

más de dos siglos; normalmente se han empleado para caracterizar diferencias ideológicas contrapuestas, como también para diferenciar las vertientes del pensamiento y la acción política. Estos términos son antitéticos dado que son exclusivos y conjuntamente exhaustivos. Son exclusivos debido a que se puede ser de uno a la vez, vale decir o se es de derecha o se es de izquierda, pero no se puede ser ni en el pensamiento ni en la acción, de derecha y de izquierda; a su vez son exhaustivos, puesto que una doctrina y un movimiento sólo pueden ser de derechas o de izquierda (1999: 11).

Izquierda y derecha constituyen dos polos excluyentes, pero la existencia del uno se ve instantáneamente comprometida al desaparecer el otro de la dimensión concreta. Lo interesante en los planteamientos de Bobbio, es la existencia de puntos intermedios, ya que actúa según la proposición del 'tercero incluyente', "una doctrina en busca de praxis" que no niega la existencia de la dimensión izquierda-derecha, la supera en lo que ambas tienen como mejor de sí. Para Bobbio, esto es la expresión de lo que conocemos como 'socialismo liberal' dentro del que caben muchas denominaciones, pero lo fundamental es que el centro no sólo es un componente de la política moderna, sino que es la dimensión izquierda-derecha la que le ofrece la lógica existencia, vale decir siguiendo el concepto de Bobbio, de la díada pasamos directamente a una tríada.

Este 'tercero incluyente' o socialismo liberal es una posición que ha ido ganando cada vez más terrenos en sectores tradicionalmente de izquierda que desean superar la crisis que derivó de haber querido instaurar el socialismo científico, esto es, el reino de la igualdad, pidiendo para ello un precio que ninguna sociedad se mostró finalmente dispuesta a pagar: la libertad. Pero también la derecha que sin sacrificar la libertad -el avance de los regímenes de derechos civiles y libertades públicas-, exigió a esta última un régimen político con condiciones sociales mínimas para su consolidación, vale decir la igualdad fue ganando espacio en los terrenos de la libertad.

La síntesis liberal-socialista que intenta conciliar dos sistemas de ideas que la historia se ha encargado de mostrarnos como contrapuestos, sin sacrificar tanto a uno como a otro, pudiendo alcanzar sociedades más iguales pero sin perder las libertades y sin desechar tampoco la democracia como forma de gobierno más deseable para la sociedad, es a fin de cuentas una paradoja que se hallaría justificada por el hecho del comprobado fracaso que en una u otra medida habrían experimentado, cada vez que se les amplió unilateralmente sólo como un modelo de desarrollo ideológico.

Esta dimensión donde ubicamos a la fraternidad, sería liberal en cuanto que considera ese conjunto de libertades que se expresan en derechos fundamenta-

les, llamados personales o de autonomía, que el régimen democrático presupone y se compromete a preservar y garantizar, y sería entonces socialista en cuanto valida los derechos humanos de carácter económico y social, que se basan no sólo ya en el valor de la libertad, sino en los de la igualdad y la solidaridad.

Al leer este documento y los elementos con que él destaca al tercero incluyente, tiene mucho que ver con lo que Rawls denomina un esquema de cooperación social, dentro de lo que es el principio de la diferencia, lo que se expresa como reciprocidad, y es en ese momento donde irrumpe la fraternidad para sintetizar elementos de izquierda y derecha, lo que finalmente genera una nueva categoría que sería nuestro tercero incluyente o fraternidad, de lo contrario libertad e igualdad seguirían sin encontrarse y confrontarse eternamente.

4. La fraternidad y los derechos de las personas

Si Norberto Bobbio tuviera razón cuando sugiere que toda la historia de la filosofía política es una larga, continua y atormentada reflexión acerca de la pregunta ¿cómo es posible limitar el poder?, se comprendería entonces la importancia de la primera generación de derechos humanos -la de los llamados "derechos de las personas"-, en virtud de los cuales el Estado asume únicamente una obligación de carácter negativo, esto es, de no-agregación e interferencia del poder en la vida de las personas. Se trata de derechos de autonomía como resultan por ejemplo, el derecho a la inviolabilidad del domicilio y el de no ser detenido o privado de libertad en forma arbitraria.

Los derechos de las personas están ligados al tríptico revolucionario y fundamentalmente a la fraternidad como modelo de la acción política, dado que ésta es la que permite la relación sin interferencias entre las personas, resguardando su libertad y luchando por la igualdad.

En un segundo momento, los derechos de las personas evolucionan hasta configurarse ya no sólo como límites al poder, sino como participación de los ciudadanos en el poder, esto es, en la adopción de las decisiones colectivas y de gobierno. Como se ve, ya no se trata sólo de limitar el poder, sino de participar en él, incluso generándolo. Surgen así, en consecuencia, los derechos políticos, como derechos de participación, en particular el derecho al sufragio, a el de elegir y ser elegido para cargos de representación popular.

Por último en un tercer momento de esta expansión de los derechos de las personas, surge luego una nueva categoría de derechos -los derechos económicos, sociales y culturales-, que son los derechos de promoción, puesto que ellos no limitan al poder ni permiten participar en él, sino que se presentan como de-

mandas o exigencias a que se somete la autoridad en la orientación y en el contenido de las decisiones de gobierno a fin de explicar y proteger, ante todo, el valor de la igualdad y la solidaridad. De este modo, el derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a una previsión oportuna y justa, que pertenecen a esta tercera generación de derechos de las personas, supone intervención activa del Estado en la vida económica y social, a través de prestaciones de servicios públicos.

Por último sostengo que la evolución de los derechos de las personas y el apogeo con que se ha ido acompañando este proceso, está íntimamente ligado al resurgimiento de la fraternidad como dimensión de la acción política orientada al bien común social.

5. La Democracia Cristiana y la Concertación como fruto de la fraternidad

Chile poseía una democracia reconocida desde 1933, interrumpida por el Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que derroca al constitucionalmente electo Presidente Salvador Allende.

La Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista (PS) de Chile tienen sus orígenes en la década del '30 del siglo pasado; desde aquella época ambos movimientos políticos se confrontaron en el plano de las ideas pero también en lo referente a la acción política, cuestión no de menor importancia, dado que a partir de la década del '50 ambos partidos comienzan a tener mucha influencia en la diversidad de las organizaciones sociales de base. Así, en el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) el PS hizo una dura oposición a la DC incluso taponeando algunas iniciativas sociales de gran importancia, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria. A su vez el PDC durante el gobierno del Presidente Allende (1970-1973), también fue un duro opositor a su gobierno.

Luego del golpe militar de 1973 se suprimieron los derechos civiles y las libertades públicas, con las consabidas violaciones a los derechos humanos con que se caracterizó la Dictadura de Pinochet: asesinatos, desapariciones, torturas y exilios. Esto último, no sólo afectó a la izquierda, sino que muchos DC fueron expulsados del país por su oposición al Régimen. Lo anterior fue el primer nexo entre lo que el ex Presidente de Chile Patricio Aylwin ha denominado "el encuentro de los demócratas"; de ahí comienza un proceso de acercamiento entre estas dos agrupaciones políticas, representados primero en los intelectuales, luego en los dirigentes sociales -trabajadores y estudiantes-, y posteriormente en los dirigentes políticos. Este proceso de aproximación se produce en el periodo comprendido entre los años 1975 a 1988, cuando se crea

la coalición de centro izquierda, llamada “Concertación de Partidos por la Democracia”. Proceso que hasta hoy sigue vigente.

La Izquierda representada por el PS -que se distancia de su antiguo socio el partido Comunista Chileno-, se acerca a la DC y viceversa. Lo interesante es mostrar cómo se produce este encuentro y luego como se consolida en lo que fueron 20 años de gobierno. Es en este punto donde señalo que la fraternidad como concepto de la acción política interviene para lograr esta exitosa coalición política (Jouannet, A./ Walker, I. 2006).

El PS chileno, histórico e ideológico, debe reconocer que la democracia es el mejor sistema de gobierno y que por otra parte la economía de mercado ya sea en su vertiente social, es el más válido de los sistemas económicos para generar bienestar social; estos dos elementos ideológicos eran intransables por la DC chilena, que si bien tenía una orientación hacia la centro izquierda debido a las reivindicaciones sociales que le exigían sus principios, no transaban la libertad, la justicia y la solidaridad como acento de su accionar político (Jouannet 2004).

En torno a estos conceptos se funda la Concertación y tanto democristianos como socialistas concurren en un proyecto común, pero objetivamente en la primera parte y la más importante de este conglomerado político, es la DC con sus principios la que lidera este proceso, logrando así sintetizar elementos centrales de la izquierda y de la derecha, que los funde en la fraternidad política.

Conforme a lo precedentemente señalado, y a lo demostrado en el último Congreso Ideológico de la Democracia Cristiana, en octubre de 2007, este Partido consagra a la Fraternidad dentro de sus principios doctrinales, es así como en el punto 19 señala:

“Nuestro partido basa su acción en cuatro valores esenciales: la libertad, la justicia, la solidaridad y la fraternidad. Ellos se reflejan en una sociedad democrática. Tenemos como misión contribuir a construir una sociedad solidaria, fraterna, justa, democrática, igualitaria y libertaria, en la que hombres y mujeres puedan desarrollarse espiritual y materialmente”. La DC ahonda en este principio doctrinario de su acción política y en el punto 26 define la fraternidad como: “Fraternidad significa reconocer al otro como igual persona, en sus legítimas aspiraciones y convicciones, lo que implica el deber de respetar y colaborar en su derecho de manifestarlas. En nuestra acción social, política e ideológica tenemos que valorar a nuestros iguales y relacionarnos con ellos afectuosamente y con respeto”; esto es interesante en un partido que se reconoce personalista, dado que señala en el punto 2 de su carta ideológica: “Nuestras raíces se fundan en la tradición del humanismo y la doctrina social cristiana que, desde fines del siglo XIX, denunció las injusticias del mundo moderno

invitando a luchar por una nueva sociedad -distinta del liberalismo individualista y el socialismo marxista- a partir del mandato evangélico del amor al prójimo, expresado en los valores de la libertad, la justicia social y la solidaridad. Hoy nos proponemos integrar a esta visión, los aportes de las diferentes comunidades religiosas y de nuevas fuentes del pensamiento intelectual". Continúa el punto 3 reafirmando su ubicación ideológica y señala: "Somos personalistas. Inspirados en la doctrina del humanismo cristiano afirmamos la dignidad de toda persona, lo que obliga al respeto por la vida desde el inicio hasta la muerte. La persona humana, en su dimensión física, psíquica, espiritual y social, es el centro de nuestras preocupaciones. Asumimos este compromiso desde la 'norma personalista de la acción'. Todos nuestros esfuerzos y acciones deben considerar al ser humano como el fin y jamás como un medio para el logro de cualquier objetivo" (Excurso).

A través de diferentes hechos se manifiesta la claridad de los fundamentos ideológicos de la democracia cristiana en el proyecto concertacionista, pudiendo señalar como ejemplo, que la mayoría de los socialistas está a favor de aprobar una ley de aborto, postura que ni siquiera se ha planteado seriamente al interior de la Concertación, dado que este principio de derecho a la vida de la persona humana en cualquier momento de su existencia es intransable para la DC.

La DC convocó y lideró la Concertación, primero a nivel de ideas y luego como acción política en lo que fueron los cuatro gobiernos de la Concertación, democristianos y socialistas unidos, no instrumentalmente, sino con un proyecto de país, de nación y de la formación de una sociedad nueva, orientada al bien común social y sustentados en la fraternidad.

6. Conclusión

La fraternidad se ha transformado en un elemento central de gobernabilidad, dado que ha favoreciendo proyectos de sociedad consensuados que han privilegiado el bien común por sobre proyectos absolutos y totalizantes, que lamentablemente aun existen en América Latina.

La unidad social y popular convocada en torno a la fraternidad de los contrarios, ha significado en términos objetivos que en 20 años de gobierno de la Concertación, Chile pasa de ser el país número seis en Índice de Desarrollo Humano en América Latina, a ser el primero. Disminuye la pobreza de un 40% al 13% -muestra tomada hace dos años-. Es el país con menor nivel de corrupción, con los mejores índices de gobernabilidad, según Freedomhouse. El Banco Mundial muestra en su último reporte que, desde el año 2002, Chile es el país más rico de América Latina, reflejado principalmente en su ingreso per cápita,

habiendo partido muy atrás el año 1990. Desde 1990 al año 2007 Chile duplicó su Producto Geográfico Bruto en comparación al periodo transcurrido entre 1820 a 1990. En fin, se podría continuar con estas cifras, en educación, salud, vivienda y en otras aéreas, pero lo interesante de esta información ha sido la capacidad de esta coalición de liderar una revolución en libertad, luchando por la igualdad basados en el principio de la fraternidad.

Bibliografía

- Amadou, R. 1975: "Liberté, Egalité, Fraternité. La devise républicain et la Francmaçonnerie", en *Renaissance traditionnelle*, Nr. 17 al 24.
- Antoine, G. 1981: *Liberté, Egalité, Fraternité ou les fluctuations d'une devise*, Unesco-Paris.
- Aylwin, P. 1998: *El Reencuentro de los Demócratas. Del Golpe al Triunfo del No*, Santiago.
- Baggio, A. M. 2006: "Introducción al principio olvidado. El redescubrimiento de la fraternidad en la época del tercer '89", en Baggio, A. M. (Comp.): *El Principio olvidado: la fraternidad*. En la Política y el Derecho, Buenos Aires.
- Bauman, Z. 2003: *En busca de la Política*, Buenos Aires.
- Bobbio, N. 1970: "La guerre et ses théories", en *Annales de philosophie politique* 9, Paris.
- Bobbio, N. 1985: *Neoliberalismo: Neoliberalismo e sinistra europea*, Milan.
- Bobbio, N. 1999: *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma.
- Borgetto, M. 1997: *La Devise: Liberté, Egalité, Fraternité*, Paris.
- Coda, P. 2006: "Para una fundamentación teológica de la categoría política de la fraternidad", en Baggio, A. M. (Comp.): *El Principio olvidado: la fraternidad*. En la Política y el Derecho, Buenos Aires.
- David, Marcel 1992: *Fraternité et la Revolution française*, Paris.
- David, Marcel 1992^a: *Le printemps de la Fraternité. Genèse et vicissitudes 1830-1851*, Paris.
- Fukuyama, F. 1988: *El fin de la historia*, The National Interest.
- Hyslop, B. 1951: "Etat présent des études et directions des recherches sur l'histoire de la Révolution française", en *Annales historiques de la Révolutions française*, pp. 3-8.
- Huntington, S. 1991: *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma.
- Jouannet, Andres 2004: *Politische Parteien in Lateinamerika Strukturen und Innenleben im Kontext der marktwirtschaftlichen Reformen*, Heidelberg.
- Jouannet, A./Walker, I. 2006: "Democracia Cristiana y Concertación: Los casos de Chile, Italia y Alemania", en *Revista de Ciencia Política* / volumen 26 / N° 2 / 77 – 96.
- Mancini, R. 1996: *Esistenza e gratuità. Antropologia della condivisione*, Asis.

- Martinelli, A. 1988: "I principi della Rivoluzione francese e la società moderna", en Marinelli, A., Salvati, M., Veca, S., progetto 89: *Tre saggi su libertà, eguaglianza, fraternità*, Milán.
- Ozouf, M. 1988: "Fraternité", en Furet, F., Ozouf, M.: *Dictionnaire critique de la Revolution Française*, pp. 201-215.
- Partido Demócrata Cristiano 2007: *Acuerdos del V Congreso Ideológico y Programático*, Santiago.
- Rawls, J. 1971: *A Theory of Justice*, Cambridge.
- Roberts, J. M. 1976: "Liberté, Egalité, Fraternité: sources and development of a slogan", en Tijdschrift voor de Studie van Verlichtings, dedicado en Klasse en Ideologie in de Vrijmetselarij -Classes et Idéologies dans la Franc-Maçonnerie, année IV, pp. 329-369.
- Vovelle, M. 1985: *Idéologie et mentalités*, Paris.